

Unbuilt ideas

Unbuilt architecture favours idealisation. Since the final object does not exist, the suggestion opens up new ways and interpretations through other means, which can be even more stimulating than the original ideas. In this issue of Zarch review we would like to place emphasis on those ideas that have not been built, but which have been powerful enough to survive without actually having been built.

Architectural criticism, writings by architects, drawings that may never have been embodied, projects that never won competitions, etc., can all be understood as unbuilt ideas, but this does not mean that they should be underestimated in architecture, if what we value is not the means in which they are embodied, but rather the idea in itself. In addition to his extensive constructed work, Brunelleschi, according to the chronicles by Antonio Manetti, was the first to use perspective, although his texts about the subject have never actually reached us. Whereas the theoretical contribution by Alberti, for example, with his three treatises, whose ideas were not always materialised, was fundamental for the development of architecture in the following centuries.

The writings, the treatises, the manifests, are effective media to reflect architectural ideas. Robert Venturi wrote with the same firmness in his texts and in his work. Complexity and contradiction in architecture is as revealing as the Vanna house, built in parallel to writing the book, as a built manifest.

Alejandro de la Sota put work and ideas at the same level, and his pupil, Juan Navarro Baldeweg, proved it by asserting that he was not bothered that his work was never built. An example can be found in the text he wrote in posthumous homage after the death of Wright, where he stated that although a mile high skyscraper was not built “he reached it”, because he had the idea of the skyscraper and had been capable of resolving the construction problem through his drawings. He stated: “Everything is inside us, and it should stay there until we feel in our head and heart that the problem is solved. Not one single line should be drawn on paper until that moment has arrived.” De la Sota, when referring to the resolved problem, tells us that the construction process is present even in unbuilt ideas.

Utopian architecture is likewise an endless source of unbuilt ideas. In this case, the ideas are developed through drawing, the tool that enables us to show and emphasise ideality, without the aim of construction. We can see this in *New City* by Sant’Elia or *Alpine Architecture* by Bruno Taut. On other occasions, there are different motives behind proposals for unbuilt work. World Wars I and II prevented many architects from being able to build their ideas and they had to set them down as drawings as was the case of Hans Scharoun, but these ideas served to develop those he reflected, for example, in the Berlin Philharmonic in the seventies.

Unbuilt ideas, therefore, become a field of research in architectural projects, being the proposals that never won architectural contests the origin of many of these pieces of research. The novel ideas provided in many cases have meant that these proposals have been installed in the collective memories of architects, serving fruitful apprenticeships:

Although the solution that won the Green City contest for the peripheral area of Moscow in the 30’s fell into oblivion, the decentralising proposal by Ginzburg and Barsch presented at the contest, where a new method of territorial occupation was put forward, represented an important point of reflection on the city.

Ideas no construidas

La arquitectura no construida favorece la idealización. Al no existir el objeto final la sugerencia por otros medios abre nuevas vías a interpretaciones, que pueden ser incluso más estimulantes que las ideas iniciales. En este número de la revista Zarch queremos hacer hincapié en esas ideas que no se han construido, pero que han tenido una fuerza tal que han sobrevivido incluso sin haber llegado a construirse.

La crítica arquitectónica, los escritos de los arquitectos, los dibujos que han quedado sin materializarse, los proyectos no ganadores de concursos, etc., los podemos entender como ideas no construidas, y no por ello han de tener una consideración inferior dentro de la arquitectura, si lo que se valora no es el medio en el que se plasman, sino la idea misma. Brunelleschi, además de su extensa obra construida, según las crónicas de Antonio Manetti fue el primero en utilizar la perspectiva, aunque sus textos sobre el tema no han llegado hasta nosotros. Mientras que la aportación teórica de Alberti, por ejemplo, con sus tres tratados, cuyas ideas no llegaron siempre a materializarse, ha sido clave para el desarrollo de la arquitectura de los siglos siguientes. La escritura, los tratados, los manifiestos son medios eficaces para reflejar la idea arquitectónica. Robert Venturi se expresa con la misma rotundidad en sus textos y en sus obras. *Complejidad y contradicción en la arquitectura* resulta tan revelador como la casa *Vanna*, construida en paralelo a la gestación del libro, como manifiesto construido.

Alejandro de la Sota equiparaba las obras y las ideas, y su alumno Juan Navarro Baldeweg lo corroboraba al afirmar que no le afectaba que sus obras no se construyeran. Un ejemplo lo encontramos en el texto que escribió como homenaje póstumo a la muerte de Wright, donde, según sus propias palabras, aunque no construyó el rascacielos de una milla "llegó a él", porque tenía la idea del rascacielos y había sido capaz de resolver el problema de su construcción a través del dibujo. Para Wright: "Todo está en nuestro interior y en él debe permanecer hasta sentir en la cabeza y el corazón el problema resuelto. No se debe de trazar una raya en el papel hasta ese momento." De la Sota al referirse al problema resuelto, nos indica que en las ideas no construidas incluso tiene cabida el proceso constructivo.

Las arquitecturas utópicas son, del mismo modo, una fuente inagotable de ideas no construidas. En este caso éstas se desarrollan a través del dibujo, herramienta que les permite mostrar y enfatizar su idealidad, al no pretender su construcción. Lo podemos observar en la *Ciudad Nueva* de Sant' Elia o la *Arquitectura alpina* de Bruno Taut. En otras ocasiones los motivos que impulsan las propuestas de obras no construidas son diferentes. Las dos guerras mundiales impidieron que muchos arquitectos pudieran construir sus ideas y las tuvieron que plasmar en dibujos como le sucedió a Hans Scharoun, pero estas ideas le sirvieron para desarrollar las que reflejó, por ejemplo, en la Filarmónica de Berlín, que construyó en la década de los sesenta.

Las ideas no construidas, por tanto, se convierten en un campo de investigación del proyecto arquitectónico, teniendo como origen muchas de estas investigaciones las propuestas no ganadoras de concursos de arquitectura. Las novedosas ideas aportadas en algunos casos han hecho que estas propuestas se hayan instalado en la memoria colectiva de los arquitectos sirviéndonos de fructífero aprendizaje:

A pesar de que la solución que ganó el concurso de una *Ciudad verde* en la periferia de Moscú en los años treinta, ha caído en el olvido, la propuesta descentralizadora de Ginzburg y Barsch presentada al concurso, donde se proponía una nueva forma de ocupación territorial, constituyó un punto importante de reflexión sobre la ciudad.

In 1981 contest for the National Library of France, which was won by Perrault, a proposal by Koolhaas particularly stood out among the finalists, featuring an abstract cube measuring one hundred metres on the sides where the public spaces were defined by the absence of matter freely laid out inside it. This project, and the model for it, where the concept of matter and emptiness is inverted, has not only influenced further work by Koolhaas, but an entire generation of architects.

Unbuilt ideas is not a new theme, we can find publications such as *Le citta impossibili* that refer to imagined architecture, or a multitude of exhibitions such as *Absent Architecture* (MOPU 2004), *Architecture without a place 1968-2008* (Santa Monica Art Centre 2009) or finally *Written Architecture* (Circle of Fine Arts 2010), where architecture imagined in literature is described.

Aurelio Vallespín Muniesa

En el concurso de 1981 para la Biblioteca Nacional de Francia que ganó Perrault, destacó entre los finalistas la propuesta de Koolhaas, un abstracto cubo de cien metros de lado donde los espacios públicos definidos por ausencia de materia se sitúan libremente en el interior del mismo. Este proyecto y su maqueta, donde se invierte el concepto de materia y vacío, no solo han influido en la obra posterior de Koolhaas, sino que lo ha hecho en toda una generación de arquitectos.

Ideas no construidas no es un tema nuevo, podemos encontrar publicaciones como *Le citta impossibili* que se refieren arquitecturas imaginadas, o multitud de exposiciones, como *Arquitecturas Ausentes* (MOPU 2004), *Arquitectura sin lugar 1968-2008* (Centro de Arte Santa Mónica 2009) o, por último, *Arquitectura escrita* (Círculo de Bellas Artes 2010), donde se relaciona la arquitectura imaginada por la literatura.

Aurelio Vallespín Muniesa